

*"...Porque hubo una vez en tiempos lejanos de Sierra Nevada, un torbellino de viento y nieve, que a su paso abrazaba los árboles y las rocas. El torbellino daba vueltas y más vueltas, y parecía buscar algo, o algún lugar en dónde quedarse. Así fue.*

*Durante un buen rato, y sin perder su fuerza y como si de un taladrador se tratara, hizo en el suelo un boquete por el que podía entrar una persona. Cuando el brío del torbellino se apaciguó, quedó al descubierto una cosa de forma alargada, no más grande que el dedo meñique de un zagal, y que parecía tener vida. De unos puntos azules y rojos que tenía en sus lados, surgió como plantado en la tierra un haz de luz que combinaba esos colores.*

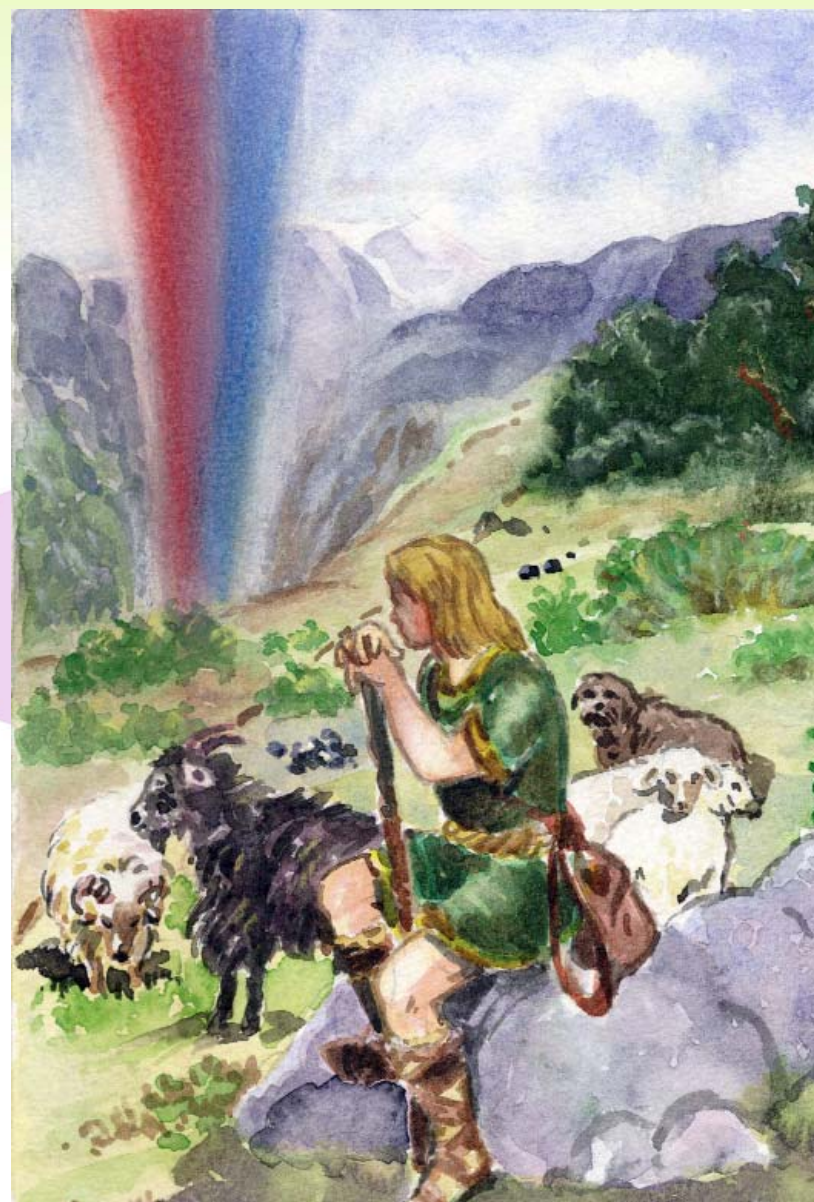
*Llegó el invierno, y el hoyo donde se encontraba la extraña planta quedó tapado por la nieve, y el azul y el rojo desaparecieron. Luego llegó la primavera y la nieve se derritió apareciendo de nuevo el raro espécimen luminoso. Durante muchas, muchísimas primaveras e inviernos, el extraordinario fenómeno se repitió sin que nadie apareciera por el lugar para admirar tan maravilloso suceso.*

*Hasta que un día Sulayr, un niño de un poblado celtíbero situado cerca de Lanjarón lo descubrió. Este joven pastor hacía una de sus primeras incursiones en solitario a la gran montaña nevada, como responsable de la piara de cabras de la familia.*

*Al principio Sulayr, sorprendido y miedoso, se mantuvo a cierta distancia, y mientras las cabras pastaban él estuvo admirando, sentado en una piedra, aquel haz de colores que el viento movía como si fuese una candela. Y aunque lo que estaba contemplando evocaba calor, sentía un escalofrío en la espalda.*

*Cuando bajó al poblado no dejó de pensar en su descubrimiento. Tampoco le dijo a nadie lo que había visto. Estaba tan obsesionado con aquella cosa extraña que, incluso los días que no le tocaba hacer de pastor, Sulayr cogía su honda y subía al monte para contemplar el fenómeno que brotaba de la tierra y que parecía un arcoiris de dos colores.*

*Mirarlo le producía una fascinación enorme y un inexplicable placer, que le hacían superar su miedo situándose cada vez más cerca.*



*Tan cerca tan cerca, que quiso tocar los tallos de colores; y cuando los tocó, comprobó con sorpresa que su naturaleza no era sólida. Además vio como su mano se transformaba en una extraña membrana blanca y brillante en forma de corazón, y sus dedos en unas finas nervaduras oscuras. Más asustado que nunca, dio un respingo hacia atrás; pero al rato se sobrepuso. Entonces le vino la idea de apoderarse de aquel extraño "vegetal". Estaba convencido de que al tenerlo adquiriría unos poderes mágicos y se convertiría en el brujo más importante de su tribu, y por qué no, también de las tribus de los alrededores. Así que tomó la decisión: al día siguiente arrancararía la insólita planta.*

*Más temprano que de costumbre llegó al lugar; esta vez sintiendo una emoción especial. No le iba a resultar fácil lo que se proponía, pues el hoyo por donde brotaban los colores estaba situado en una zona muy escarpada y peligrosa. (Este lugar es el conocido hoy como el Tajo de los Machos. Desde allí se divisa un hermoso paisaje coronado por las cumbres del Veleta y el Mulhacén.) Pero su propósito era firme, y no iba a acobardarse.*

*Con gran entusiasmo metió la mano en el hueco luminoso buscando la raíz de aquella supuesta planta. Pero a pesar del esfuerzo no lograba agarrarla. Cambió de sitio para poder meter el brazo más profundamente, colocándose en una posición más temeraria y con más peligro de caer al vacío.*

*Entonces sintió que una gran fuerza lo agarraba del brazo, y lo absorbía hacia las profundidades, cayendo en una cueva subterránea. Después, se vio tendido en el suelo, y antes sus ojos aparecieron dos figuras gigantescas. Sulayr atemorizado intentó levantarse.*

